

MI PROYECTO DE VIDA

INTRODUCCIÓN

El proyecto de vida es lo que le da sentido a lo que somos y hacemos. Carecer de él significaría improvisar, "ir tirando". El hombre es, desde el punto de vista de la temporalidad, aquél en el cual el presente está empapado de porvenir y el pasado ha sido digerido e integrado. Aquí radica la sanidad psíquica del individuo y esto es lo que quiere regalar la misión de vida personal, que aquí, en este escrito, llamaremos indistintamente: proyecto de vida o ideal personal.

El ideal personal -o misión de vida personales el gran medio que regala unidad a la pluralidad de la acción humana. Desde la mañana hasta la noche vivimos tironeados por urgencias y necesidades, tanto propias como de los otros, que muchas veces nos condicionan desde afuera. No vivimos, sino "somos vividos". Costumbres ancestrales o del medio ambiente -social, político, familiar, no nos programan para permitirnos decidir por nosotros mismos. La televisión y la prensa determinan pensamientos, expectativas y comportamientos. Esquemas culturales forjan al "hombre masa". Se ha perdido la identidad.

Descubrir estas programaciones, aceptando las buenas y descontaminando prejuicios e infantilismos es la antesala de la felicidad. Hay que llenar el recipiente personal de verdaderos valores -conscientes, por cierto- cuyos vectores nos proyectan en definitiva, hacia la plenitud. Esta no está predeterminada, sino que se conquista siendo coherente con nuestros anhelos más profundos.

La teoría y la práctica del proyecto personal parte de un presupuesto básico: el hombre es alfarero de su propio destino. Trabaja con la arcilla más delicada -su propia naturaleza- y puede hacer con ella una obra arte, o -y aquí esta la tragedia destruir y abortar el producto. La obra de arte plena es el ideal personal logrado.

Desde una perspectiva religiosa, el ideal personal -el proyecto o misión de vida- tiene que ver con el "talento" o los talentos personales. Estos son "carismas" -gracias que Dios regala al hombre-, tesoros que se heredan en forma gratuita. Pueden aceptarse, lucrar con ellos y conseguir buenos dividendos. Pueden también ser rechazados o enterrados en la tierra. De acuerdo a esto recibiremos el salario: la realización o la infecundidad.

Conocer la misión de vida es, por tanto, la tarea más importante. Tenerla delante de los ojos y trabajarla brinda luz, riqueza y fuerza. ES un manantial del cual siempre brota vida. Es la alegría y la esperanza. Es el amor propio en el mejor sentido de la palabra. Y es, por tanto, presupuesto para amar a los demás como la gente.

MI PROYECTO DE VIDA

Índice

Introducción

Capítulo primero

Nacimos para encarnar una misión

1. Descubriendo el tema en la vida
2. Una historia para acercarse a sí mismo
3. Algunos presupuestos fundamentales para el proyecto de vida

Capítulo segundo:

El concepto de proyecto de vida

- 2.1. Imágenes y símbolos
- 2.2. Algunas precisiones a modo de definición
- 2.3. La importancia del proyecto de vida

Capítulo tercero

La búsqueda del proyecto de vida

- 3.1. La tarea como tal
- 3.2. Camino para hallar el proyecto de vida o el ideal personal. Diez preguntas para la búsqueda del ideal personal o el proyecto de vida

- 3.3. Pasos para la elaboración de estas respuestas

Capítulo cuarto:

La formulación de mi proyecto de vida

- 4.1. Elementos y características de la formulación
- 4.2. Algunos ejemplos de formulación

Capítulo quinto:

La concreción del proyecto de vida

- 5.1. Tener a menudo ante los ojos la formulación del ideal
 - 5.2. El contrato pedagógico (CP)
 - 5.3. El Propósito Particular
 - 5.4. La evaluación periódica
- Una historia a modo de epílogo: Las yemas dormidas

1 Nacimos para encarnar una misión

1.1. Descubriendo el tema en la vida

En contacto con mucha gente, entre ellos, matrimonios jóvenes, se pude constatar que muchos de ellos llegan a la boda sin demasiada conciencia de lo que están iniciando. Mostramos aquí un caso paradigmático:

José y Luisa formalizaron su relación y comenzaron una historia que tuvo diversos altibajos. En cierta oportunidad ambos asistieron a una jornada donde les pedí que definieran la meta o la misión de sus vidas. José afirmó que le costaba mucho hacerlo, pues consideraba su vida y su matrimonio como la construcción de una casa para la cual, no había contado ni con planos ni con una idea clara de lo que pretendía. De manera similar se manifestó Luisa: "Tengo la sensación de que lo nuestro fue como subirse a un avión Despegamos pero no tuvimos siempre un plan de ruta. A veces sufrimos turbulencias y los aires soplaron con mucha fuerza. Aún hoy agarramos algunas corrientes de aire más fuertes y vamos adonde ellas nos llevan..."

Otro ejemplo motivador:

Roque, un joven de 21 años, venía de una experiencia difícil. Sus padres fallecieron cuando él era muy chico y fue criado por sus abuelos en un régimen estricto y dictatorial. En la juventud, se preguntó más de una vez sobre su identidad: ¿Quién soy yo? ¿Para qué estoy en el mundo? ¿Qué debo hacer?". Estas preguntas lo dejaban ansioso y surgían especialmente en los viajes y vacaciones, pero él las reprimía o simplemente las dejaba entre paréntesis. Un día leyó la invitación a uno de estos cursos y decidió anotarse. A partir de ese momento revirtió muchas cosas de su historia, situaciones del ayer se hicieron transparentes y exigencias de afuera lo motivaron a ser un paladín de la libertad y la decisión personal. La sensación de angustia aflora en él cada cierto tiempo, sobre todo cuando tiene que tomar alguna decisión esencial, pero esto sucede rara vez.

Es probable que al leer estos casos de la vida real y cotidiana, surjan cuestionamientos sobre la propia historia personal. Emergen incógnitas, las cuales no siempre se despejan, por lo menos, no tan rápidamente. La existencia de toda persona es un conjunto de preguntas que exigen respuestas ineludibles. De no encontrarlas, el corazón queda insatisfecho, la voluntad sin fuerza y la mente sin un norte claro y definido.

En las páginas siguientes encontrarás respuesta -teóricas Y prácticas- a muchos de estos interrogantes. Se te sugerirán algunos ejercicios concretos que será imprescindible realizarlos, para sacarle provecho a este libro.

1.2. Don Luís encuentra su misión

También Don Guanella fue descubriendo paulatinamente el proyecto de Dios en su vida "guiado por la voz interior y por los signos de la gracia recorrió los caminos de la Providencia llegó a ser padre de muchos discípulos".

"Fue enriquecido por el Espíritu Santo con un corazón filial y misericordioso, capaz de sentir a Dios como Abbá-Padre, rico en bondad y providencia, que, de todos los hombres, quiere formar una sola familia.

Se le abrieron las inagotables riquezas del corazón de Cristo de tal modo que se sintió siempre identificado con él: hermano, amigo y Redentor.

De esa fuente divina recibió una extraordinaria sensibilidad para ver, comprender y socorrer al hombre en su necesidad, descubriendo en él el rostro de Cristo".

1.3. Una historia para acercarse a sí mismo

Para motivar la búsqueda de la misión personal -ideal o proyecto de vida- te sugiero que te reserves unos 10 minutos libres y completes la siguiente tarea. En el escrito que sigue a continuación hay puntos suspensivos que deberás llenar con tus respuestas. Cuanto más sinceras sean éstas, mayor será el beneficio que se logrará. No se trata, por tanto, de aparentar ni de inventar, sino de ser auténtico en todo lo que escribas.

Un día tuve un sueño muy original: estaba en el paraíso y me encontraba con San Pedro. Con él estaban otras personas. San Pedro tomó la palabra y mirándome con cariño a los ojos me dijo:

- Amigo, cuéntenos algo de tu vida terrena. Siempre queremos conocer a aquellos que comparten para siempre con nosotros este hermoso destino. Ahora que ya todo ha pasado, puedes abrir, sin temor alguno, tu corazón de par en par. Como todos habíamos alcanzado la meta no era necesario ser selectivo o cuidarse demasiado. Menos aún se me podía ocurrir disfrazar la verdad o engañar a mis amigos. Fue así que comencé a relatar mi historia. Hoy, al recordar ese momento, transcribiré por escrito el contenido de mis afirmaciones:

"Me llamo _____

De papá guardo el siguiente recuerdo hermoso _____

aunque también el siguiente recuerdo difícil _____

Mi madre, nació en _____

Es (era) una mujer que tiene (tenía) una gran virtud: _____

También recuerdo, sin embargo, que me desilusionó una vez: _____

Como ven, he sido una persona muy bendecida, pero no todo ha sido fácil.

La primera experiencia de haber sido querido por Dios la tuve cuando tenía ___ años.

Recuerdo lo sucedido: _____

De mi niñez agradezco especialmente el siguiente momento _____

Y de mi juventud..... _____

Siento que las personas que más influyeron en mi vida fueron estas tres. _____

y la primera de ellas, _____

influyó porque _____

La segunda, _____

tenía características bien especiales: _____

Y la tercera, _____

pienso que determiné mi vida en lo siguiente: _____

La experiencia de que alguien me amó en la tierra la tuve a los _____ años.

Recuerdo el hecho _____

estaba en _____

y si lo tuviese que titular con una frase, diría que fue una experiencia de _____

Lo que más me costó asumir en toda mi vida fue propiamente _____

Hubo un hecho que determiné mi historia _____

Siento que los dos regalos más grandes que recibí y por los que le agradezco a Dios

padre, son _____

Hoy, mi Preocupación más grande, si estuviera en la tierra, sería _____

Y a la vez presiento que lo que me alegraría realmente en la vida es

No supe a ciencia cierta cuál podía ser mi misión en el mundo, pero ahora intuyo que fue

¿Qué más puedo decirles? Que estoy feliz de estar aquí y con ustedes.

Los personajes del cielo escucharon mi relato con gran atención. Al finalizar, me abrazaron y felicitaron. En ese instante sonó el despertador. Mi sorpresa y desencanto fueron grandes. Nunca más olvidé este sueño. Y ahora, al escribirlo, me siento feliz, como punto de partida de este trabajo

Si cuentas con alguna persona de mucha confianza, léele el escrito. Pregúntale qué le llamó la atención y que juicio le merecen tus respuestas.

1.4. Algunos presupuestos fundamentales para el proyecto de vida

La misión de vida presupone algunos conceptos fundamentales:

- Toda persona es un ser original,

No hay dos huellas digitales iguales. Con mayor razón aún, no hay dos personas físicas y psicológicamente iguales. Aún en los mellizos y gemelos se perciben diferencias notables. La influencia y el trato de los padres determinan en ellos actitudes conscientes y no conscientes- que le dan forma a su personalidad y los hacen diferentes. Desde una perspectiva teológica, Dios nunca crea en "moldes", "en serie", pues cada uno es su creación original.

Sin embargo, esto no es tan evidente. Muchas veces se nos inculca la idea de que somos todos iguales, hay que vestirse a la moda, ir a los mismos lugares de vacaciones, tener las mismas costumbres, ver los mismos programas de televisión... homologar todo. De esa forma se vende y se compra mejor. El mundo se ha vuelto una aldea y un pañuelo. Y, sin embargo, somos originales y distintos. Cada uno tiene sus gustos propios, sus inquietudes propias, su propia historia.

- Toda persona vive una historia original.

Así como no hay dos temperamentos iguales, tampoco hay dos biografías iguales. Escuchar la historia de alguien es como asomarse a una ventana que permite descubrir panoramas originales. Esta constatación lleva al respeto por cada persona humana. Cada uno es un "misterio" y llegar a él es como penetrar en un mundo sacro.

La vida se compone de decisiones, de acontecimientos -muchos previstos, otros casuales-, de regalos inesperados, accidentes, éxitos, fracasos, experiencias "destronadoras y gratificantes, de amores y desamores. Estos datos hacen la "novela" de vida de cada individuo. En ella se puede -muchas veces- ya intuir una

misión y tarea.

- Toda persona tiene inquietudes originales.

Es verdad, nos vamos influyendo unos a otros y programando comportamientos, hábitos y actitudes más o menos comunes. Pero también es muy cierto que cada uno alberga en su corazón deseos, sueños originales, pasiones, expectativas y necesidades propias. Hay una escala de valores, prioridades, preferencias objetivas y subjetivas que van conformando un cuadro multifacético que es la identidad personal.

Estas originalidades determinan y configuran la misión personal.

En el temperamento, en la historia personal, en las inquietudes y las expectativas propias puede ya intuirse un sentido, un "para qué". No son simples datos del destino ni casualidades fortuitas: se orientan a una tarea que le dará coherencia a todas las etapas y realidades del pasado, presente y futuro.

Esta misión personal puede sintetizarse en dos palabras de origen latino que se condicionan mutuamente: "vocación" que proviene de "vocare" que significa "llamado a", y "misión" que proviene de "missio", que significa envío. Estas dos palabras presuponen una relación interpersonal entre aquel que llama y el aquel que es llamado. Ellas se encuentran largamente ilustradas en personajes de la Biblia.

Así, por ejemplo, Abraham fue elegido por Yahvé (vocación) para una tarea (misión): ser padre de un pueblo tan numeroso "como las arenas del mar y las estrellas del cielo". Moisés fue elegido por Dios (vocación) para sacar al pueblo de Egipto (misión). Los profetas fueron llamados por Dios (vocación) para anunciar a los hombres los designios del Señor (misión). Toda la Biblia podría denominarse así: la historia de elecciones y misiones.

- Toda persona pueda "descubrir" su misión, formularla y buscar encarnarla.

Afirmábamos en la introducción que no había labor más importante que ésta, porque es aquello que le da sentido al quehacer cotidiano. La misión de vida es algo más que hallar la vocación profesional, es algo más amplio y contextual, que abarca la profesión la familia, pero fundamentalmente la ubicación del hombre en el mundo.

- El proceso de búsqueda exige trabajo, paciencia y confianza.

Esta tarea no se logra de la noche a la mañana. Tampoco es una "misión imposible". Hace falta dedicarle un poco de tiempo, reflexión y una guía que vaya acompañando esta búsqueda. Este es el objetivo de este libro. Su lectura no sirve para leerse como si fuera una novela, debe trabajarse con papel y lápiz. La tarea vale la pena.

Desde el momento de nacer y hasta el fin de la vida, el hombre es un peregrino, un "homo viator", "hombre en viaje" un caminante. Este camino tiene un norte, una meta, aunque ésta no sea siempre conocida o reconocida.

Al andar se va aclarando, concretando este fin, pero también se va modificando y muchas veces rectificando. Las circunstancias de la vida, el amor, la amistad, la enfermedad, el trabajo, los vínculos que anudamos, la familia que constituimos y las situaciones sociales- nos van colocando diariamente en la necesidad de optar, de jugar así nuestra libertad. De acuerdo a estas decisiones, nos iremos acercando o alejando de la meta.

Esto significa por tanto, que toda persona tiene un proyecto de vida, aunque en verdad que son pocos los que llegan a definirlo, formularlo y hacer del mismo el criterio de sus opciones. No porque sea difícil, sino porque no se tomaron el trabajo de encontrarlo.

En ese andar, el hombre va descubriendo valores que lo atraen y a los cuales se somete libremente. En virtud de ellos su vida reviste mayor o menor sentido. Esa jerarquía existencial de valores -lo que podríamos llamar su escala preferencial- es propiamente el proyecto de vida.

Pero esta meta -este ideal o proyecto- no es algo meramente intelectual o ideológico, un compendio de "verdades", sino que llega a EL captándolo a través del corazón iluminado por la razón y la fe. Cuando la 'jerarquía preferencial de valores" se torna pasión, estamos ante el ideal personal o el proyecto de vida.

Para ilustrar mejor este concepto vamos a utilizar algunas imágenes o símbolos. Luego acotaremos algunas definiciones y Señalaremos su importancia.

2.1. Imagen y símbolos

Los símbolos pueden expresar -mejor que ciertas ideas conceptuales- lo que queremos describir con la expresión "proyecto de vida". Como expresiones sensibles de realidades en sí invisibles, los símbolos muestran facetas difíciles de abarcar con una mera definición. He aquí algunos de ellos.

1. La semilla

El ideal personal o proyecto de vida es como una semilla sembrada en el corazón de esa tierra que es la vida personal. Como toda semilla, también ésta va creciendo y con la ayuda del aire, del sol y de otros minerales va dejando nacer el árbol con sus diferentes ramas; y sus frutos.

2. La brújula

Con ella se orienta el camino. El ideal en ese instrumento -de vuelo o de navegación- que permite marchar hacia la meta o el destino. Sin ella correríamos el riesgo de perdernos y nunca llegar a buen puerto.

3. La melodía de la vida

En una canción -una sinfonía o una cantata- se destacan algunos acordes que siempre vuelven, suele llamarse el refrán o estribillo. El proyecto de vida es ese tema que vuelve una y otra vez y que se hace presente siempre a lo largo de la vida, determinando su "música" y permitiendo ser reconocida.

4. El sello

Es lo más original, lo que me marca. En el se distinguen los rasgos propios que hacen de ese sello propiedad única de aquél que lo utiliza. Es lo más propio de la individualidad. Usar el sello era algo original y nadie podía usarlo, salvo el dueño.

5. El icono

Es una imagen Única, pintada siempre individualmente, en la cual se refleja la forma subjetiva de captar el rostro de una persona santa o divina. La persona es, desde la perspectiva cristiana, imagen de Cristo y de María. Si cada proyecto de vida puede ser simbolizado con un icono, de lo que se trata es que cada uno "pinte" su cuadro lo más perfectamente posible, siendo una "epifanía" - manifestación- del espejo del cual el icono es reflejo.

En Don Guanella el ícono que se repite en su vida: la aparición de La Virgen en Gualdera que le hace experimentar una llamada y una misión particular

Llegó finalmente el día de la primera Comunión, alrededor de los nueve años. El joven Luis creyó que el día de la primera comunión lo disfrutaría mejor en la soledad de Gualdera (por ser ya primavera). En este campo alpino, cerca de una casa-refugio de papá, se yergue un pequeño cerro llamado Motto, sostenido, al oeste, por una gran roca, parecida a un murallón, de unos 20 metros de largo y unos 8 de alto. En la mitad de la roca hay dos pequeños prados en forma de diván. A veces en uno, a veces en otro, Luis acostumbraba refugiarse solo a rezar o a descansar. Ese día él se recostó en el primer diván, resuelto a quedarse allí largamente, en oración y leyendo. Mientras tanto en su corazón se iba proyectando un paisaje de suave dulzura, casi de paraíso, que lo persuadía a fuertes propósitos de bien. Duró algunos pocos minutos, sin embargo lo embargó, acompañándolo hasta sus setenta años, un suave consuelo y un recuerdo tal que hubiera querido perdurase en la piedra, a mayor razón porque la hermana Catalina, que ahora como Sierva de Dios, espera el resultado favorable de los Procesos Apostólicos, ciertamente ahí, guiada por Dios, también se recogía muchas veces en dulces elevaciones espirituales de oraciones y piadosas lecturas.

Esta es una muestra de las más íntimas memorias de la inocente niñez.

El otro ícono será la imagen del anciano en la fiesta de San Juan Bautista

Era la víspera de San Juan Bautista, protector de la parroquia. Por la mañana el niño Luis, en la plaza de la Iglesia, se encontró con su propio cuñado Guillermo Sterlocchi, padre del actual canónigo. El cuñado compró unos bombones y se los dio diciéndole: "¡Toma, Luis, festeja tú también San Juan!". Pero, poco después, las campanas anunciaron el comienzo de las funciones religiosas, y el muchacho sintió escrúpulos al entrar al templo con los bombones en el bolsillo, por lo que se apresuró a esconderlos en un montón de leña encastillada frente a la casa del vicario y frente al así llamado bar de los curas. Nadie había alrededor. El jovencito Luis escuchó un seco golpear de manos, miró y vio allí un lindo viejito, quien le tendía las manos como si le dijera: "¡Dame a mí también de esos bombones!". Luis se aterrorizó, alcanzó a esconder sus dulces y, al mirar, ya no vio más al buen ancianito, sintiendo amargura y arrepentimiento. Quien narra, si fuese un artista, podría describir los rasgos del rostro, la ternura de los ojos, el tender de los brazos, el ropaje según las costumbres del lugar y el colorido del trabajo, como si lo estuviese viendo ahora con sus propios ojos. En ese momento, en su sencillez, el jovencito no habló de aquello con nadie, hasta pasados los veinte años; ahora lo recuerda, dejando que cada cual lo interprete como quiera: visión o ilusión. Quien escribe prefiere la primera dicción.

6. El nombre

En la Biblia y en muchas otras religiones, el nombre no es un mero distintivo exterior, sino que expresa una misión, un carácter. "Yo te he llamado por tu nombre, tú eres mío", lo dice el Señor al Profeta Jeremías. Yahvé -o Jesucristo- cambian el nombre de la persona en función de una tarea o encargo: Abram será llamado Abraham ("Padre de pueblos"), Juan significa "Dios te ha favorecido", Isabel, "el juramento que él había jurado", Simón se llamará Pedro ("Piedra"); Jesús llamará a Juan y Santiago "Boanerges", que significa "Hijos del trueno".

Estos símbolos nos ilustran el ideal personal, que no está fuera del individuo, sino que se encuentra en su interioridad. No se trata de buscar en el horizonte del mundo a personas o realidades a las cuales seguir, sino de escrutar en la propia intimidad esa voz tan interior y única, que deja descubrir la propia identidad.

Si el ideal o proyecto de vida no surge del interior de la persona se transformaría en un imperativo categórico, una realidad que aliena y que impide ser lo que uno debe ser. Tal proyección sería la anulación de la propia identidad, y por tanto, lo Opuesto a lo que se desea alcanzar.

2.2. Algunas precisiones a modo de definición

La misión de vida personal -o ideal personales aquella opción preferencial que, en coherencia con la estructura e historia de la persona, responde a las inquietudes más profundas del alma. Es lo que le da armonía y sentido a su ayer, a su presente y su mañana, marcando la orientación fundamental de su vida. Tiene raíces en el pasado, se alimenta en el presente pero sobre todo hace permeable y esperanzador el futuro.

- Desde el punto de vista teológico el ideal personal -o proyecto de vida- es el rasgo de Cristo y de María con el que la persona más se identifica y el cual tratará de encarnar. Esto se fundamenta en dos; verdades: en Jesucristo se halla la plenitud de lo humano; María es la realización incontaminada de la idea de Dios sobre el hombre. La misión de vida personal es espejarse en ellos y descubrirlos como "causa ejemplar y preclara", encarnando aquellos rasgos con los que la persona más se identifica.

Modelos de referencia

Dios: un Padre providente y misericordioso

Toda nuestra pedagogía se inspira en esa fe que nos enseña que Dios es Padre providente y misericordioso; así nos lo revela la manera como Dios actúa con la humanidad a lo largo de la historia de la salvación.

Dios es un Padre que ama inmensamente a todos los hombres como a hijos suyos queridos y los trata con una benevolencia tal que le lleva a establecer una alianza de amor.

Tiene compasión de todos y de cada uno, y por todos se desvive, como si cada hombre y cada mujer fuesen los únicos seres a quienes amar.

Si bien para Dios todos los hombres son sus hijos, sin embargo piensa y protege de manera especial a los más frágiles y necesitados, y por ellos siente una particular predilección.

Nos educa en todo tiempo y lugar con fuerza y ternura: acepta a cada uno tal como es; con sabiduría le ayuda a crecer junto con los demás hacia la plenitud de la vida y, porque cree y confía en el hombre, le pide que todos sus talentos den fruto.

A todos nos congrega con inmensa paciencia en una sola familia, nos une con vínculos de amor fraternal y nos guía hacia la comunión plena entre nosotros y con Él.

Esta admirable pedagogía divina, no sólo inspira toda nuestra acción educativa, sino que constituye su fundamento y su origen: Dios, que se revela y actúa como un padre amoroso, nos invita a hacer del amor la meta de nuestras vidas.

Jesucristo: Buen Pastor y Buen Samaritano

Jesucristo, con su persona y con su vida, nos manifiesta el amor misericordioso del Padre y nos revela su estilo educativo hacia la humanidad.

Enviado para anunciar a los pobres la Buena Nueva de la salvación, Jesús es el Buen Pastor que conoce a cada uno en lo más profundo de su ser, camina a nuestro lado y nos lleva con mano firme hacia la salvación; busca a quien está perdido y, encontrándolo, se llena de alegría; ofrece con total libertad su vida por todos nosotros.

Como Buen Samaritano, se hace uno de nosotros y sale a nuestro encuentro, vendar nuestras llagas, cura nuestras heridas y nos pone de nuevo en el camino de la vida.

Aceptando el sacrificio de la cruz, ha reconciliado a todos los hombres entre sí y con Dios, convirtiéndolos en hermanos y en hijos del único Padre.

El amor de Jesucristo nos enseña de qué manera y en qué medida debemos desempeñar nuestra misión. Como Él y con Él somos llamados a mostrar con obras al mundo que Dios es quien provee con esmerado cariño de Padre a sus hijos y que sólo el amor misericordioso es la verdadera medicina para atajar los males de la humanidad.

El Espíritu Santo vivificante y santificante

El Espíritu Santo con su amor da vida a cada una de las criaturas y derrama continuamente en cada ser y en el mundo las semillas del bien.

Con su luz nos ayuda a discernir los signos de los tiempos, a comprender los designios de Dios sobre los individuos y los pueblos y a encontrar los caminos para llevarlos a cabo.

Con su fuerza guía a los hombres a la plena madurez; con ternura mueve los corazones para abrirlos a los valores auténticos e impulsa las voluntades para que los talentos recibidos den fruto.

Espíritu Santificante que con su gracia actúa de forma misteriosa en el corazón de cada hombre, ejerciendo una acción eficaz, pero respetuosa de la libertad humana.

Como Espíritu que crea comunión, empuja a poner al servicio de los demás los propios carismas y suscita relaciones fraternales entre las personas y los grupos. Estimulando a los pueblos a superar con valentía las divisiones y a cultivar pensamientos de paz, orienta hacia la unidad, dentro del respeto y de la valoración de las diferentes culturas.

La Santísima Trinidad como modelo de comunión

Buscamos en la Santísima Trinidad el manantial de la caridad que es el alma de nuestra misión educativa. Y en la Santísima Trinidad hallamos el origen y el modelo de esa comunión que queremos vivir en nuestras casas y llevar por el mundo.

Dios, así nos lo atestigua la revelación, es misterio de comunión de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo se entregan incesantemente y de una manera libre, total, gratuita, y siempre en perfecta unidad.

El Padre se entrega a la humanidad entera para hacerla participe de su vida íntima y de su comunión de amor: envía a su Hijo al mundo como Salvador y, por medio del Espíritu Santo, que nos hace hijos suyos y hermanos de todos, derrama en los corazones de los hombres su caridad.

Puesto que el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, la Santísima Trinidad es la verdad más profunda del hombre: el hombre llega a ser él mismo y alcanza la plenitud de la vida sólo en el don recíproco de sí, gracias a la fuerza del amor de Dios, según nos lo ha testimoniado Jesucristo.

La Virgen María: una madre tierna y servicial

Siguiendo la experiencia de nuestro Fundador y el magisterio de la Iglesia, tomamos como ejemplo a la Virgen María. Por medio de ella, el amor de Dios, que Cristo nos ha revelado, se torna comprensible y accesible para todo ser humano.

Por su función de madre de Cristo y de los hombres, imita, mejor que la más perfecta de las criaturas, el estilo educativo de Dios, evidenciando sus componentes más maternas.

María nos ama a todos, nos entrega a Jesús, su hijo, como Salvador, nos lleva hacia Él, y nos invita a poner en práctica sus palabras de vida.

Al pie de la cruz, nos acoge como a hijos y se hace cargo de nosotros. Nos invita a mantener viva la esperanza y a permanecer unidos; nos ayuda a comprender el mensaje de alegría del Evangelio y los proyectos de Dios; nos sostiene en nuestros esfuerzos por el bien y nos anima a seguir sin vacilaciones los senderos de la vida y de nuestra misión.

Por su tierno y gran amor está presente en medio de la humanidad, a lo largo de la historia, sobre todo en los momentos más difíciles.

Por su sensibilidad materna se da cuenta de quien necesita algo. A todos se acerca con amor solícito, con el solo deseo de que el designio de Dios se cumpla en cada hombre y en la entera humanidad.

- Desde la perspectiva filosófica, el proyecto de vida es la realización de aquella idea que Dios tiene sobre cada hombre al crearlo. En el pensamiento de San Agustín, de origen platónico, cada criatura es un pensamiento encarnado del querer divino. El ideal personal es acercarse a esta idea, asumiéndola en libertad y concretando así el plan de Dios.

EL VALOR ORIGINARIO DE LA PERSONA HUMANA

- El ser humano es una realidad envuelta en el misterio, por ende, no penetrable hasta el fondo: en cada persona existe algo más de lo que se puede conocer e intuir.

"Todos los hombres de la tierra", se lee en un escrito del Fundador, "son la imagen del Altísimo. Tratemos de escrutarla, porque estoy convencido que, al conocerla, prestaremos atención en amar con todas las fuerzas a nuestro prójimo". (Vieneneco, en SmeC, p. 350);

- La persona, toda persona, es una realidad extraordinariamente rica: su valor supera el de cualquier realidad creada, porque tiene un carácter de unicidad e irrepetibilidad que le asegura una dignidad originaria. Por esto llegamos a decir - aun frente a los casos más inexplicables de dificultad, sufrimiento y pobreza- que no existen "personas limitadas" o "desadaptadas", sino "personas con límites" o "en situación de desadaptación".

- El ser humano no es una entidad estática, sino que lleva en lo profundo de sí un fuerte impulso a la apertura hacia los demás y al desarrollo continuo: cada hombre está en camino, más aún, cada uno es compañero de viaje del otro.

- La persona es, sin embargo, una realidad ambivalente: riqueza y pobreza, luces y sombras conviven juntas, casi como un tesoro en vasijas de barro.

- Esta debilidad no tiene, sin embargo, la última palabra: la persona humana, en efecto, en la visión cristiana, está inserta en un proyecto de liberación del mal y de redención en Cristo, y tiene posibilidades concretas de alcanzar la meta de su rescate y de su plena realización.

- Desde lo pedagógico, el ideal personal es la síntesis creadora de las inquietudes más profundas de una persona que, en coherencia con su estructura física, psíquica y espiritual, debe ser cultivada para lograr así la meta de todo hombre: ser un "hombre nuevo", según la imagen de Cristo y María.

Principios fundamentales

Dar cariño

Según el Fundador, dentro de nuestro estilo educativo el cariño tiene la primacía sobre el resto de los principios, hasta tal punto que en nuestras casas amar debe ir por delante de curar.

Del amor auténtico, como de un manantial abundante, surgen las ideas más creativas y las formas más imaginativas para hacer e] bien a aquéllos que están a nuestro cargo.

Acoger con corazón abierto y disponible, como se acoge a los miembros de la propia familia, es el primer paso para dar cariño a las personas.

La acogida se transforma en aceptación afectuosa de cada individuo y de cada pueblo, tal como son, evitando juzgar a la gente por su aspecto externo.

Como signo de nuestro deseo de preocuparnos por la persona en sí antes que por sus problemas, multiplicamos nuestras atenciones y cuidados, y expresamos nuestra firme voluntad de ser sensibles a sus necesidades, y de estar listos para socorrerlas y proveerlas, sin fijarnos en méritos o deméritos, sabedores, de que todos tienen derecho a ser acogidos y Binados.

Al mismo tiempo les mostramos, cada vez de forma más clara, nuestro cariño, estima y confianza, de manera que ellos comprendan lo importantes que son para nosotros, independientemente de sus virtudes o de sus defectos, de sus experiencias anteriores o de su actual situación.

Ofrecer propuestas educativas valiosas y adecuadas

Nuestro Fundador nos enseña con sus palabras y con su ejemplo que las personas no sólo necesitan amor, sino cualquier tipo de ayuda que pueda favorecer el crecimiento de los múltiples aspectos de su personalidad, lo que finalmente les capacitará para caminar en cualquier circunstancia de la vida por los senderos del bien.

Nos proponemos ofrecerles de forma constante, clara y convencida todas las posibles propuestas y ocasiones educativas, atendiendo especialmente a la calidad, conscientes de que el desarrollo de cada ser depende en gran medida de las oportunidades formativas que se hayan puesto a su disposición.

Por todos los medios a nuestro alcance pondremos a su servicio los estímulos y los medios educativos que están cargados de fuerza que dignifica, que respondan a sus necesidades personales y que sean aptos a su capacidad receptiva.

Siempre tenemos en la memoria la advertencia del Fundador: «Pan y Señor no han de escatimarse en nuestras casas».

Valorar los dones naturales y de la gracia

En cualquier proyecto de promoción de personas o de pueblos, principio básico será poner de relieve las capacidades naturales y de la gracia, innatas y presentes, en medida mayor de cuanto a ojos vistas pueda parecer, en cada hombre, en cada grupo y en cada cultura.

Así nos lo enseñó nuestro querido Beato, cuando nos invitaba a ser sensibles a la riqueza de valores que tanto los individuos como los pueblos tienen, a apreciar y hacer fructificar sus aptitudes y sus posibilidades, por exiguas que éstas parezcan.

Descubrimos todas las cualidades que cada hombre posee: las psíquicas, morales y espirituales, pero también las cualidades físicas y, de igual manera, cuanto de bueno pueda encontrarse en la cultura de cada pueblo.

No escatimamos esfuerzos educativos ni ahorramos instrumentos adecuados para que los individuos y los pueblos den lo mejor de sí mismos, tomen conciencia de sus cualidades y de sus capacidades, especialmente de las del corazón, y se decidan a cuidarlas y potenciarlas.

Para llevar a cabo esta tarea educativa, delicada pero imprescindible, dejamos a un lado prejuicios — sabedores de que en muchas ocasiones virtudes y destrezas yacen escondidas, cuando no enterradas por limitaciones y aspectos negativos — y arriesgamos el todo por el todo para que puedan salir a la luz y dar fruto, algo que sólo un amor inteligente y creativo puede lograr.

Prevenir

En nuestro estilo pedagógico, la prevención es premisa irrenunciable para alcanzar la promoción de las personas y de las comunidades. Consiste en impedir que incurran en cualquier forma de mal, que sufran retrocesos físicos o psíquicos y que caigan en experiencias negativas.

Nuestra estrategia preventiva se lleva a cabo cuando se toman las medidas oportunas para que las personas, las comunidades y la misma sociedad puedan defenderse de los peligros y superar las dificultades, motivadas muchas veces por las mismas condiciones socioambientales.

Y esto será posible con una tarea constante de mantenimiento de las fuerzas físicas, psicológicas y morales y su consiguiente reforzamiento, sobre todo de los puntos más débiles, para así levantar una barrera interna contra el mal e impedir que eche raíces en el cuerpo y en el espíritu.

Conscientes de la fragilidad física y moral del hombre, nuestra acción defensiva consiste especialmente en prever e, incluso, en intuir las ocasiones de riesgo físico y moral para los individuos y para las comunidades y, por tanto, en alejarlas en seguida.

Asimismo, consiste en evitar que afronten dificultades superiores a sus fuerzas, y en vislumbrar las necesidades con antelación, de manera que se provea diligentemente.

Esta labor de salvaguardia se traduce en la profunda observación de cada persona en particular, y del ambiente en general, para captar con prontitud las señales de peligro, individualizar las situaciones de riesgo y prestar los auxilios necesarios.

Además, nuestra estrategia preventiva debe capacitar a las personas y a las comunidades para que afronten peligros y dificultades con coraje, con confianza en la gracia de Dios y en sí mismas.

Alentar

«Siempre se debe alentar — escribe Luis Guanella —, jamás humillar».

Alentar es más que el simple mensaje de confianza en el prójimo. Dar ánimo es el gesto oportuno y la palabra adecuada que empujan al hermano, sin casi darse cuenta, hacia el bien, y le encaminan a una situación en la que los valores puedan ser acogidos, asimilados y vividos.

Alentar es una acción paciente y constante de estímulo y de gratificación, que se concreta cuando las propuestas formativas van acompañadas por una cariñosa y decidida invitación a la adhesión, cuando se valoran y premian, aunque sólo sea moralmente, los esfuerzos por hacer el bien.

Se excluyen las imposiciones y los castigos, salvo en las contadas ocasiones en que no se encuentre otro remedio para que se produzca un cambio eficaz; en tales casos excepcionales, se debe evitar todo cuanto vaya contra la dignidad de la persona o sobrepase su capacidad de comprensión.

Se siguen, en cambio, sendas de convicción y persuasión, y se hacen esfuerzos incesantes para infundir en las mentes y en los corazones el amor por la verdad, la belleza y la bondad. Se hace, de igual manera, lo posible para que todos lleguen a comprender la importancia de estos valores, y disfruten al vivirlos.

En momentos de dificultad y de sufrimiento, la creatividad busca medios y formas para animar al hermano, mantener bien alta su moral, ofrecer consuelo, avivar las razones para la esperanza e impedir que caiga en el desaliento.

Este estilo se pone en práctica con todos, pero de manera particular con los que sufren en su cuerpo y en su alma; «a estos — nos advierte nuestro Fundador — no se les gritará ni se les regañará nunca, aun cuando parezca que hayan cometido alguna falta. Muy al contrario, debemos ingeniárnoslas para sostener, a cualquier precio, su ánimo».

Acompañar

Cuando nos comprometemos a cuidar a alguien, hacemos lo posible y lo imposible para que en todo momento se sienta acompañado y querido con un amor de padre, de madre, de hermano y de hermana, para recorrer juntos el camino hacia el mayor bien posible de cada uno.

Nos pondremos a su lado, seremos sus compañeros de viaje, pero sin sustituirles y sin que su libertad y su autonomía se vean comprometidas.

Nos obligamos a sintonizar con su manera de sentir, de amar y de expresarse, y a compartir sus valores, sus cansancios, sus problemas, sus alegrías en los días de victoria, y sus amarguras en los de desilusión, sus miedos y sus esperanzas.

Caminando a su lado, seremos sus guías y, al mismo tiempo, nos dejaremos guiar; les sostendremos en sus esfuerzos y, asimismo, permitiremos que nos ayuden.

Para nosotros, un medio privilegiado de acompañamiento es la presencia asidua y fraterna que se hace realidad cuando compartimos la vida de cada día. De esta manera, nos preocupamos por conocer de cerca su mundo interior, sus necesidades; nos preocupamos por seguir personalmente sus vicisitudes, tender la mano en los momentos difíciles y hacerles sentir, por todos los medios, que los queremos.

En el cumplimiento del propio deber, debemos esforzarnos por estar presentes en medio de los demás de forma significativa, de acuerdo con sus necesidades y según nuestras posibilidades. Más allá de aquello a lo que el propio deber nos obliga, tenemos que participar, de buena gana y con entusiasmo, en los momentos comunitarios de la vida cotidiana, aunque esto signifique sacrificar nuestra libertad, nuestros gustos y comodidades.

Desvivirse

«Nuestros pensamientos más elevados se encaminan a mejorar la vida de los demás. En lo tocante a la perfección propia y ajena, no diremos nunca "basta".

Nuestro trabajo como educadores es un trabajo de cada día y de todos los días de nuestra vida».

Con estas y otras palabras parecidas, nuestro Fundador nos invita a desvivirnos con ahínco cada día, con alegría de corazón, con valentía profética y, sobre todo, con amor por la promoción de los seres desfavorecidos y de los pueblos pobres y a hacer nuestra su causa.

Siguiendo el ejemplo de Luis Guanella, ponemos a disposición de nuestros objetivos educativos nuestro tiempo y lo mejor de nuestras fuerzas morales y materiales que la Providencia nos regala.

Nuestra inteligencia se empleará a fondo en la busca de cuanto ayude a mejorar nuestra acción y hacerla más eficaz. Tratamos igualmente de utilizar nuestras capacidades afectivas y emotivas para hacernos cargo de las personas que habitan nuestras casas, usando todas nuestras habilidades, sin ahorrar fatigas y sin excluir ninguna iniciativa válida.

Confiar en la Providencia

La entrega total al hermano debe caminar pareja con una total confianza en la Providencia del Padre. «Hay que trabajar duramente — dice nuestro querido Beato — como si todo dependiese de nosotros y nada de Dios, pero, al mismo tiempo, con tanta confianza en la divina Providencia como si Dios se encargase de todo y nosotros de nada».

En nuestra tarea educativa cotidiana, somos conscientes de que la Providencia nos ha elegido, nos guarda con su gracia y nos asiste en el presente y en el porvenir.

Nos sostiene, igualmente, la certeza de que Dios alcanza donde nosotros no llegamos, y sabe despertar capacidades, comprometernos y hacernos crecer.

Este convencimiento nos ayuda a vencer preocupaciones y temores para hacer un lugar a la esperanza, incluso en las situaciones más difíciles, liberándonos de la tentación de confiar sólo en nuestras estrategias que, a la larga, condenarían a la esterilidad todos nuestros esfuerzos.

Todos, sea cual sea su tarea, deben trabajar y vivir, siempre y en cualquier momento, con esta confianza en la Providencia que debe impregnar todo: relaciones personales, ambiente, decisiones, caminos educativos.

2.3. La importancia del proyecto de vida.

El ideal personal -proyecto de vida personal-tiene una importancia capital. Pedagógica y existencial

- Es un principio de identidad. Brinda individuación y continuidad.
Don Guanella siempre tuvo la certeza de que Dios lo llamaba a realizar su Obra a favor de los “hijos del pueblo”, y guiado por signos de la Providencia y voces interiores que lo acompañaron a Don Luís desde su niñez y adolescencia. En este anhelo se conjugaron herencias familiares, históricas, estudios y deseos profundos del corazón. Este proyecto de vida se transformó en su identidad -aquello por lo cual fue conocido- y estuvo presente siempre, dándole continuidad a su vida.

- Es un principio integrador. Regala armonía a la personalidad.

La paternidad de Dios fue el hilo conductor de la vida del Padre Luis Guanella. Este valor le dio sentido a las cruces que tuvo que sobrellevar, a tal punto que enseñaba a sus religiosos y religiosas que “para hacer un poco de bien había que subir al Calvario”. Por eso, en cada acción, él buscaba transparentar la paternidad de Dios, servir desinteresadamente al “tú” regalando una atención personalizada y estimulando a que los demás crezcan. Su ideal personal podría identificarse con la imagen del “buen pastor y samaritano compasivo”. Su proyecto de vida fue ser padre para muchos pobres y quería que sus religiosos y religiosas sea verdaderos padres y madres de los pobres y todos tengan un acceso real a la persona de Dios como Padre misericordioso y Providente.

- Es un principio de selección: marca preferencias y sirve para discernir.

La vida es la suma de decisiones que la persona va asumiendo. ¿Cómo hallar sin embargo criterios que nos orienten a la hora de optar? ¿Cómo determinar lo que se debe hacer, aceptar o rechazar? El proyecto de vida brinda estos criterios. A su luz se descubren ciertas acciones como convenientes o no aconsejables, como buenas o perturbadoras. En un campo distinto, pero parecidos se halla la problemática de la bioética: ensayos clínicos de donación, manipulación de genes, etc. Sólo la aceptación de principios claros puede detener estos ensayos o reorientarlos. Lo mismo pasa con el proyecto de vida: brinda esos criterios para llevar a cabo ciertas acciones y dejar de hacer otras.

- Es un principio evaluativo: sirve para ver cómo estamos y cambiar.

El ideal personal sirve para evaluar, para cambiar, para descartar actitudes negativas y acrecentar otras positivas, siempre en función de la meta a alcanzar.

Un cuento a modo de resumen:

El conocido cuento del águila que se crió en el gallinero puede motivarnos a ejemplificar la importancia de hallar la propia identidad, respetarla y desarrollarla.

Según este cuento -narrado en diversas versiones- un águila llegó muy pichón a una casa de familia. No sabiendo a ciencia cierta qué hacer con él, los dueños de casa lo pusieron en el gallinero. Allí compartió el águila su existencia con las demás gallinas: adquirió la forma de andar, de comportarse, de comer y de reaccionar como una gallina.

Un día llevaron al águila a la cima de una montaña. Era mediodía. Ella, mirando el sol, se sintió impulsada a lanzarse y a volar. Lentamente, siguiendo su instinto, desplegó sus alas y se lanzó. En ese vuelo redescubrió su ser águila y nunca más volvió a su anterior lugar. Su identidad había estado oculta y reprimida. El águila está hecha para volar y no para habitar un gallinero.

3. LA BÚSQUEDA DEL PROYECTO DE VIDA

3. 1. La tarea como tal

De nada valdría afirmar la importancia del ideal o proyecto de vida si éste no pudiera descubrirse. El conocimiento de esta meta crece orgánicamente, al compás de la toma de conciencia de ser y de estar-en-el-mundo.

Antes de señalar el camino de búsqueda, es importante definir bien lo que buscamos. Se trata de llegar a una formulación que encierre lo que nosotros consideramos que es el porqué y para qué de nuestra vida. Esta formulación deberá tener ciertas características:

1. Deberá ser algo personal, porque debe responder a los condicionantes temperamentales y caracterológicos del individuo.

Por ejemplo, una persona muy activa y dinámica no se sentirá bien si llega a la conclusión de que su ideal es vivir en la contemplación y admiración Mundo.

Una persona contemplativa y serena no se hallará con un ideal combativo, luchador y que exija permanente actividad.

Una persona con una fuerte afectividad no podrá concebir que su proyecto de vida sea el trabajo objetivo y calculador, que presuponga el abandono de las emociones y sentimientos.

2. Deberá ser posible, es decir, ser coherente con las posibilidades de la persona, sin dejar de ser exigente.

El ideal deberá despertar lo mejor de uno mismo, ser un acicate que dinamice y mueva hacia lo alto. Francisco Reinisch, un sacerdote austriaco, sintetizó su ideal personal en la frase: "Inconmovible como las montañas de mi patria" En esta formulación él definía tres valores: la libertad, la firmeza de principios y la fidelidad a la conciencia. Por ellos se negó al juramento de seguimiento a Hitler y fue decapitado. Hoy se halla en proceso de beatificación. Muchos lo consideran como el "Mártir de la conciencia".

También Don Guanella estaba convencido de la llamada de Dios y más de una vez afirmó que él tenía el carácter de sus montañas, lo que nos da la pauta de por qué pudo superar con éxito todas las dificultades que tuvo como Fundador.

3. Deberá darle ilusión a la vida, sin dejar de ser concreto.

Don Guanella tenía la ilusión de ser sacerdote con una fuerte impronta de ser pastor de su pueblo "aquel jovencito, hijo de montañés que ofreciéndose a Dios, ya dijo: Padre, yo quiero hacerme sacerdote, ahora lo vemos que, superado los muchos obstáculos, finalmente exclama: por la gracia de Dios, soy aquel mismo que espero, y ahora sacerdote eterno ¡Dios sea bendito! Fui pastor de ovejas y ahora lo soy de un pueblo. Pueblo mío, pueblo mío, reza por tu pastor. Tú ahora lo ves vestido de blanco con la resplandeciente estola sobre el pecho, teniendo en la derecha mano el libro de la vida y de la muerte: pueblo mío ¿qué quieres tú si Dios me hizo grande? Aplaudamos al Altísimo con voz unisona, con afecto angélico. Porque yo quiero ser angélico en la conducta, quiero ser espada de fuego en el ministerio santo, y éste libro marcado con muchos sellos, yo lo quiero abrir totalmente para los jóvenes y los adultos, a los hijos como a los padres, a los esposos, como igualmente a los esposas.

4. La búsqueda del ideal personal debería ser una experiencia espiritual.

Para el cristiano, el proyecto de vida es don y regalo de lo alto. Es tratar de definir el plan que Dios tiene para cada uno. Nada mejor para escrutarlo, que pedirle al Espíritu Santo que actúe con su luz y claridad. Quien clama en nosotros con "gemidos inefables" es el mejor aliado para develar el plan.

Don Guanella respondió a la llamada de Dios con el ofrecimiento de toda su vida. Guiado por la voz interior, y por los signos de la gracia recorrió los caminos de la Providencia llegando a ser padre de muchos discípulos

3.2. Camino para hallar el proyecto de vida o el ideal personal

El camino más eficiente para hallar el ideal personal es bucear en nuestro interior, percibir nuestra estructura individual y descubrir el sentido de nuestra historia personal. Lo haremos a través de diez preguntas cuyas respuestas constituirán la tela en la que podrá dibujarse y escribirse el proyecto de vida.

Las preguntas deberán ser respondidas sincera y seriamente. Conviene tomarse tiempo para contestarlas en un lugar sereno y sin prisa. Estas respuestas formarán como un cuadro -confuso al inicio, más significativo después- a medida que éstas se vayan contestando.

Después de cada pregunta dejaremos espacios para responderlas. De esta forma la búsqueda no será algo teórico, sino muy concreta. Más adelante se explicará cómo proceder a la elaboración de las respuestas.

Diez preguntas para la búsqueda del ideal personal o el proyecto de vida:

1. ¿Cuáles son tus cualidades más positivas, tus valores más destacados y que tú quieres conservar?

Te puede ayudar para hallar una respuesta sugerente, imaginarte la siguiente composición de lugar: tienes que buscar trabajo y vas a una entrevista en la que el empleador te pregunta por tus rasgos positivos. Él te pide sinceridad y tú le respondes honestamente. Los aspectos que mencionarías, son los que tienes que registrar aquí. Otra posibilidad: te hallas en la cima de una montaña, de repente aparece alguien a quien tú quieres mucho. Él te pregunta por tus lados positivos, no precisas ni ocultar ni disfrazar la realidad. ¿Qué le responderías?

2. ¿Qué dimensiones de tu personalidad quisieras complementar, es decir, qué quieres adquirir, para ser más armónico, pleno y feliz?

El proyecto de vida se logra no solamente conservando aquello valioso que tienes de ti mismo, sino también adquiriendo aspectos que no tienes, pero que son propios de tu corazón, de tus inquietudes del alma. Trata de definirlos...

3. ¿Qué opinión tienen los demás de ti?

Hay personas que te conocen y te quieren especialmente. Pueden ser tus padres, tu cónyuge, un amigo o compañero. ¿Recuerdas elogios o palabras de reconocimiento que ellos te hicieron? Puedes solicitarles su ayuda: "¿Cuáles consideras que son mis lados positivos?".

Se trata por tanto de aspectos luminosos que los demás han percibido en ti.

4. ¿Qué momentos alegres y plenos de realización o de alegría recuerdas en tu vida?

Abre imaginativamente un álbum que podrías titular "El álbum de mi vida". Identifica tres o cuatro "fotos" -escenas o experiencias hermosas- en las que te has sentido plenamente realizado, con entusiasmo y lleno de vida. ¿Cómo interpretas esos momentos, qué actitudes y comportamientos percibes en ellos?

5. ¿Cuáles fueron los obstáculos o las vallas más difíciles que tuviste que superar y saltar?

En el mismo álbum de tu vida encontrarás, además de las positivas, otras escenas que fueron difíciles y dolorosas. Pueden ser hechos puntuales o realidades que se dieron en un espacio de tiempo. Escoge tres o cuatro de ellos, los más significativos, y pregúntate ¿cuáles podrían ser las enseñanzas que te dejaron?

6. ¿Qué personas han influido positiva y decididamente en tu vida?

Si miras tu vida como en un film hacia atrás, descubrirás tres personas que han influido positivamente en tu vida, que despertaron tu admiración y con las cuales te has sentido -de alguna manera- identificado. ¿Qué rasgos o características te impactaron de ellas y te gustaría hacer tuyas porque intuyes que pueden estar en relación con tu misión?

7. ¿Qué te gustaría que se dijera de ti, cuando ya no estés vivo?

Imagínate que estás muerto. Hay personas que se reúnen y comienzan a hablar de ti. Ellas te han conocido bien y no dirán sólo cumplidos. ¿Qué cualidades, valores o características resaltarían ellos?

8. ¿Con qué símbolos te identificas?

Utiliza un símbolo proveniente del mundo animal, mineral o vegetal -puedes asociar dos o tres de ellos- con el cual te identificas. ¿Por qué los elegiste? ¿Qué valores o elementos encuentras en ellos?

9. ¿Con qué rasgo de Cristo o de María te identificas?

¿Hay algún rasgo de la persona de Jesucristo y de María -valores, actitudes o virtudes- con el cual te identificas o podrías hacerlo? Si no tienes acceso al mundo religioso, piensa en algún personaje o líder de la historia.

10. ¿Qué realidades del mundo te preocupan?

El mundo social y el entorno nos impactan positiva y negativamente. Es probable que la realidad te preocupe y despierte el deseo de aportar una respuesta en algún ámbito. ¿Cuál sería? ¿A qué aspectos quisieras responder personalmente como desafíos para mejorar el mundo y su entorno?

¿Qué elementos del carisma o la espiritualidad guaneliana podrían dar un aporte a la realidad de hoy?

3.3. Pasos para la elaboración de estas respuestas

Orden

De las respuestas a estas diez preguntas habrán surgido muchas intuiciones. Algunas tienen que ver con actitudes, otras con anhelos y también con vivencias y sueños de la persona. La tarea siguiente será lograr un orden entre todas estas ideas.

Podemos colocar en tres columnas las respuestas:

+ Columna 1: Virtudes o valores: por ejemplo, alegría, humildad, espíritu de servicio, de lucha, etc.

+ Columna 2: Imágenes o símbolos: por ejemplo, oasis, fuente, puente, primavera,

buen pastor, etc.

+ Columna 3: Inquietudes profundas del alma: como ayudar a que los demás sean más cordiales, a elevar la autoestima de los demás, a jugarse por un mundo más justo y honesto, por testimoniar la dicha de ser hijos, por ejercer una autoridad servicial, etc.

Virtudes o valores	Imágenes o símbolos	Inquietudes profundas del alma

+ Síntesis

Es probable que muchas respuestas puedan sumarse a otras más generales o similares. Por ejemplo, si escribimos alegría, gozo, ganas de vivir o simpatía, ellas podrían sintetizarse en alguna de las mismas. Lo mismo puede suceder con "espíritu de combate", heroísmo, espada. Diplomacia, trato afable, capacidad de adaptación, dedicación a los demás... pueden englobarse en una misma categoría formal.

Conviene conservar los símbolos y las imágenes, tratando de ubicar relaciones entre ellas.

+ Jerarquía

Dentro de las respuestas hallamos conceptos que se perciben como más importantes, ya sea porque se repiten a menudo y en diversas figuras, ya sea porque encuentran una repercusión más fuerte. Estas se van tornando "hilos rojos" que recorren la trama de mi vida. Otros puntos aparecen sólo de vez en cuando y se descubren como más tangenciales y secundarios.

De esta observación surgirá una jerarquía. Ésta no está conformada en perspectivas objetivas, sino subjetivas, es decir, porque se repiten más veces y han encontrado mayor resonancia vital. Esta jerarquía permite descubrir: las "ideas fuerza", las tendencias principales, los símbolos más propios e importantes.

La persona debe sentirse identificada con esta jerarquía. De lo contrario, habrá que volver al punto de partida para hacerla nuevamente. Recordamos que no se trata de hacer una síntesis objetiva y fría, porque perdería la espontaneidad y lo original de los descubrimientos.

|

|

4. 1. Elementos y características de la formulación

Las ideas fuerza, los símbolos y las expresiones más significativas, configuran la tela con la cual se formulará el ideal personal.

Para lograr este objetivo, la persona deberá emplear su creatividad. Los elementos estarán a la mano, pero deberá configurar una expresión, una frase -no muy larga- que exprese su proyecto e ideal de vida.

La formulación del ideal personal debe ser dinámica y rica. Responder a la pregunta que todos nos hacemos, tal como la formuló un día Jesús a sus discípulos: "¿Y quién dicen ustedes que soy yo?". En este caso, ¿qué saqué de mí mismo?

Debe abarcar dos dimensiones, que si bien no se pueden separar, pueden sin embargo diferenciarse:

+ Lo que yo quiero ser Es lo que yo considero que soy en mi identidad y en mis relaciones: frente a los demás, al mundo y a la trascendencia o a Dios.

+ Lo que quiero o debo hacer. Es lo que quiero realizar, lo que deseo testimoniar, el valor o la virtud que quiero transmitir a los hombres.

Para llegar a esta frase nos ayudan los símbolos o metáforas. Pueden ser aquellos que afloraron en alguna respuesta, como otros que surgen creativamente de la asociación de varios elementos. Por ejemplo, alguien puede reflexionar así: "A la luz de todo lo que fui descubriendo pienso que mi ideal es: ser fuente de vida, alegre y creadora, para los que me rodean o están en el desierto". Aquí hay dos imágenes: fuente de vida y desierto; también dos virtudes: alegría y creatividad; y un objetivo: los que me rodean, los más cercanos y los más necesitados.

4.2. Algunos ejemplos de formulación

Acoto a continuación algunas formulaciones de personas reales que fui conociendo a la luz de lecturas y de contactos pedagógicos. Ellos son únicamente indicativos y por tanto no pretenden condicionar la meta, sino ilustrarla, despertando la mejor creatividad de cada uno.

Algunas de las formulaciones son más "laicales", otras más "espirituales o religiosas".

Comenzamos por las primeras:

- + "Quiero ser un educador lúcido que se juegue por la dignidad de los hombres ayudándoles a reconocer sus valores y estimulándolos a trabajar sus talentos"
- + Primavera de vida regalando alegría a mis hermanos"
- + Por la verdad y la justicia, siendo puente de unidad entre los hombres"
- + "Cartero del rey para llevar a los hombres el mensaje del amor y la esperanza"
- + Inconmovible como las montañas de mi patria"
- + "Constructor de puentes para la reconciliación de mis hermanos"
- + "Antorcha en la noche, defensor de los más necesitados"
- + En la tarea: justo y honrado - en el servicio: abnegado y magnánimo"
- + Peregrino y padre, profeta de la esperanza"
- + Por la libertad de mi Patria, héroe cada día"
- + "Quiero jugarme por la dignidad y defender la honra de mi patria"

+ "Hasta la victoria siempre. Patria o muerte"

Formulaciones más "espirituales".-

+ "Todo para la mayor gloria de Dios"

+ "Cristo, mi pasión"

+ "Como María, fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor, paz y alegría."

+ "Hijo del Padre, para incendiar de amor al mundo"

+ "Como Jesús, padre y pastor para los hombres"

+ "Todo para todos, siendo propiedad exclusiva de la Madre de Dios"

+ "Tabernáculo de Dios, portadora de Cristo y de Schoenstatt a los hombres"

+ "Como Cristo, cáliz vivo portador eterno del mensaje de Cristo"

+ "He aquí la esclava del Señor, quiero servirte con alegría"

+ "Luz mariana, signo de la misericordia y la fidelidad del Padre"

+ "He aquí, Padre, que he venido a hacer tu voluntad" (Jesús)

+ "Compañera y colaboradora de Cristo en la obra de la Redención"

+ "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"

+ "Hijo de María, padre y pastor de los hombres"

+ "Quiero ser espada de fuego en el ministerio santo"

Un signo de que la formulación es buena, es que la persona se siente identificada con ella.

Una saludable sensación, "esto me responde, es mío" le confirma que está bien. Podría decirse que un signo claro de que la formulación fue bien lograda, es que "saca melodía", despierta las fibras no sólo intelectivas, sino ante todo emotivas de la persona.

5 LA CONCRECIÓN DEL PROYECTO DE VIDA

Tener la formulación de la meta no es aún haber llegado. No es el fin de la aventura, sino en realidad el comienzo de la misma. Todo proyecto personal debe concretarse en los ámbitos de la vida. Se trata de concretar algo:

- + Personal: debe responder a mi identidad, a mi vida;
- + Realista: debe poder cumplirse. De lo contrario, la voluntad no se pone en camino;
- + Exigente: debe llevarme a cambios y mejoras y éstas nunca se logran fácilmente;
- + concreto: debe poder evaluarse y medirse en qué medida se fue caminando hacia allí.

Para que el proyecto de vida cumpla su objetivo es preciso superar la dispersión. Esto puede lograrse, si se está dispuesto a renunciar a otras realidades, muchas de ellas sugestivas, pero que alejan de la meta.

Por otro lado, el logro del proyecto sólo puede darse si se cuenta con tres ingredientes:

- + Orden, es decir, disciplina;
- + Constancia, es decir, trabajo serio con el ideal, perseverancia;
- + Confianza, es decir, entusiasmo e ilusión.

Siempre se está en camino hacia la meta o el ideal. Por eso nunca lo alcanzaremos en su plenitud. No obstante nos ponemos en camino hacia allí, día a día.

¿Qué hacer después de haber formulado el proyecto de vida o el ideal personal? He aquí algunas pistas importantes:

5. 1. Tener a menudo ante los ojos la formulación del ideal

Recordar a menudo la fórmula del ideal es una ayuda para vivirlo. En la medida en que lo evocamos se nos brindan oportunidades para encarnarlo. Hay que tenerlo escrito en lugares y espacios a los cuales recurrimos a menudo: la computadora, la agenda, el lugar de trabajo o en la mesa de luz.

El ideal empieza a cobrar vida cuando lo traemos a la conciencia en momentos de decisión, es decir, en las situaciones concretas de la vida.

Si la persona tiene un acceso al mundo espiritual y religioso, sería bueno que escribiera una oración en la que menciona la formulación y evoca los contenidos del ideal.

5.2. El contrato pedagógico (CP)

¿Qué es un contrato pedagógico?

El CP es un medio pedagógico muy apto para concretar el ideal. De no contar con algo así, se corre el riesgo de que éste permanezca en una bonita teoría -una declaración de principios general y abstracta- pero que no conduce a la meta. Las buenas intenciones que no se concretan nunca generan un cambio.

Asociamos la palabra "contrato" a un compromiso que el individuo asume con responsabilidad, a un pacto o un convenio. El CP es un medio pedagógico que se configura sobre la base de actitudes y comportamientos que quieren alcanzarse.

Como en todo contrato, también en el CP, la persona asume frente a sí misma, frente a otro o frente a Dios, ciertas obligaciones que quiere cumplir a conciencia y con buena fe.

Es conveniente que alguien -una persona de confianza o con cierta autoridad moral, un asesor laico o religioso- juegue el rol de "testigo" de este contrato.

Las cláusulas del CP

La formulación de las cláusulas debe ser:

- + clara, de modo que un niño de 10 años la pueda entender,
- + corta,
- + sencilla y directa,
- + manifestar el "quiero" y no el "deseo", "me gustaría", "sería bueno"...
- + no deben ser demasiadas.

Las "cláusulas" del CP surgen de la respuesta a tres preguntas fundamentales:

a. ¿Qué quiero conservar de mí la luz del ideal personal y del proyecto de vida?
Se trata de las virtudes, valores y talentos que ya poseo, aspectos positivos que hacen a mi personalidad, y por tanto a mi ideal personal, que quiero seguir cultivando. A modo de ejemplo:

- + seguir llevando mi sentido del humor adonde vaya,
- + me seguiré riendo de buena gana,
- + mi sentido de honradez con los demás,
- + ser un puente entre los hombres, buscando reconciliar a los que están desunidos,
- + siempre quise ayudar a los más pobres, lo quiero seguir haciendo,
- + no recuerdo haber sido rencoroso con nadie y quiero seguir así,
- + dicen que adonde voy genero un clima de familia y quiero aprovecharlo bien,
- + cuando emprendo algo, lo termino,
- + me siento con dotes organizativos y quiero utilizarlos en todos los lugares donde actúo,
- + no soy severo con los otros, sino más bien misericordioso,
- + he sido generoso con los más necesitados y quiero seguir siéndolo.

b. ¿Qué quiero descartar de mí a la luz de mi ideal personal y de mi proyecto de vida?

Son aquellas conductas o comportamientos de los que quiero desprenderme, a fin de vivir mi ideal y mi proyecto de vida. Por ejemplo:

- + la tristeza que me embarga cotidianamente,
- + la agresividad en la forma de hablar,
- + "sacar los trapitos al sol", es decir, comentar intimidades de mi familia,
- + la desconfianza permanente,
- + ser rencoroso,
- + enojarme cuando alguien me critica,
- + quejarme permanentemente de lo que a mí no me gusta o me parece,
- + el postergar por desgano lo que tengo que hacer,
- + echarme la culpa de todo lo que sucede en el trabajo... en casa... con mis amigos,
- + vivir permanentemente en función de mi cuerpo... de mi trabajo... de los elogios... de mis estados de ánimo,
- + sentirme desvalorizado cuando no soy elegido para alguna tarea.

c. ¿Qué quiero adquirir para mí, a la luz del ideal personal y de mi proyecto de vida?

Son las metas realistas a lograr y que surgen del ideal y el proyecto. Por ejemplo:

- + estaré abierto a todos, sin discriminaciones,
- + percibiré los S.O.S. del ambiente familiar, social....
- + dialogaré más íntima y seguidamente con mi mujer... con mis colaboradores,
- + diré la verdad, aún a costa de las burlas y del peligro de pasar por ridículo,
- + expresaré mis sentimientos y no los reprimiré, sobre todo frente a mi mujer (marido) y mis hijos,
- + controlaré mi peso y me mantendré en él (... bajaré de peso),
- + defenderé la honestidad a toda prueba,
- + terminaré la carrera, aunque me cueste,
- + quiero ser más creativo en todo lo que emprendo....
- + este año quiero aprender definitivamente a meditar...

Atención: Las preguntas pueden arrojar muchas respuestas. Sin embargo un CP sólo es eficiente si las cláusulas -los puntos- no son muchos. Habrá por tanto que seleccionarlos, logrando que no sean nunca más de 12 entre todos.

Cada año se revisará el CP a fin de ajustar sus cláusulas y lograr un "aterrizaje" siempre mejor del ideal personal. El CP no es "mágico", pero sí muy eficiente, pues se orienta a comportamientos y no a sentimientos o pensamientos. Para profundizar el CP y su ampliación: el Horario espiritual", recomiendo la lectura del libro: "Hacia la Integración de la Personalidad" (Guillermo Carmona, Editoria1 Patris).

5.3. El Propósito particular (PP)

Suelo llamar al Propósito particular (PP) el "contrato pedagógico menor". Es una herramienta útil para los cambios. Estos no se dan en forma brusca, sino paulatina. Sin el PP puede suceder que el Contrato pedagógico" no "rnuerda" totalmente la vida.

La "fuente" del PP, es por tanto, el Contrato pedagógico y sus cláusulas o puntos concretos. Para trabajar bien el PP es preciso hacerse tres preguntas básicas:

a. ¿Qué punto del CP considero débil, necesario o urgente de trabajar?

Por ejemplo: deseo "adquirir" un mayor clima de alegría. Suponemos que este punto es uno del Cp. Así formulado es aún demasiado amplio. Puedo sin embargo circunscribirlo a un ámbito donde me cuesta ser alegre, por ejemplo, el hogar o el trabajo. El PP será entonces "vivir la alegría en la casa, o en el trabajo" (en uno de los dos lugares).

b. ¿Qué ventajas me traerá este punto?

La respuesta puede ser múltiple. Si percibo por ejemplo- que es en el trabajo en donde más estoy triste, la vivencia de este punto me gratificará dándome una mayor eficiencia y logrando una mejor interacción a los demás.

c. ¿Qué debo hacer en concreto?

Se trata ahora de concretarlo bien. Por ejemplo: sonreiré a las personas con las cuales trabajo cada vez que las saludo al llegar y al dejar la oficina. Lo haré

también si alguien me grita o arremete. Esta última concreción es esencial para lograr el objetivo.

El pp debería concretarse en una 'jaculatoria ', la que debería rezarse varias veces al día. La jaculatoria toca fibras afectivas y no conscientes, y ayuda a entenderse como algo sugerente y no como un Imperativo categórico" y difícil. Pueden formularse tantas jaculatorias como PP existen. La fantasía ayudará a lograrlo. Es importante entender que esta jaculatoria -la que cambia según lo que se quiere conservar, descartar o adquirir- es propiamente el propósito, debería rezarse, por ejemplo, 5 veces al día. Algunos ejemplos:

- + Como el Padre, gozo saludando a mis compañeros" (el PP que mencionábamos antes).
- + "Como tú en Nazaret quiero servir a los míos. Me encanta ser otra María en Nazaret" (un PP que tiene que ver con el servicio en el hogar, cuando éste decae debido al cansancio, a conflictos u otras causas).
- + "Te confío, Padre, mis conflictos" (Un PP que tiene que ver con el miedo que puedo experimentar cuando entro o salgo de casa o estoy en la calle).
- + Contigo Madre, es entretenido conversar con Pedro" (un hijo con quien me cuesta el diálogo)
- + Porque camino sereno me 'estreso' menos" (me siento muy nervioso y tomo el PP en la línea de la tranquilidad y de la paz).

5.4. La evaluación periódica

La evaluación periódica es algo así como un chequeo médico": ayuda a ver cómo se encuentra el organismo, en este caso, el proyecto de vida. Sin estos "chequeos" no lograremos ver si realmente estamos creciendo. No descubriremos las sombras ni capitalizaremos las luces -fortalezas y debilidades- de nuestra vida.

Ofrecemos aquí unas preguntas para esta evaluación. Será un espejo donde mirarse y descubrir si el proyecto personal ha generado fruto y vida nueva.

Preguntas para la evaluación

1. ¿Me ha ayudado el proyecto de vida a mejorar en mis relaciones personales, especialmente con aquellos con los cuales comparto mi vida? ¿He crecido en el amor?
2. ¿Me ha ayudado el proyecto de vida a crecer en mi trabajo y mejorar aquellas ocupaciones no sólo laborales sino también hogareñas, humanitarias y sociales?
3. ¿Siento que he crecido desde que tengo mí proyecto de vida? ¿Hay una realidad "ascendente" que puedo constatar?
4. ¿Me ha enriquecido el proyecto de vida, abriéndome nuevos horizontes culturales, religiosos, apostólicos y de solidaridad?
5. ¿Me siento más feliz desde que lo tengo y lo puedo cultivar? ¿Amo más la vida desde que formulé y comencé a trabajar mi ideal personal?

6. ¿Me ha ayudado el ideal personal a aceptar los cambios, las modificaciones de los proyectos y los aspectos inesperados de la vida y he logrado sacar en virtud del ideal un provecho verdadero?

7. ¿Me ayuda mi proyecto de vida a conocerme mejor, a manejar mis fracasos, desilusiones, contratiempos y desengaños? ¿Le da mi proyecto de vida un sentido a todo lo positivo y negativo que experimento diariamente?

El hombre es como una sinfonía incompleta: siempre se está recreando, interpretando, volviendo a iniciar, superándose. Nunca podrá decir que ha alcanzado su meta o fin. La "entelequia", lo que lo impulsa hacia delante es su ideal personal, su proyecto de vida. El conocimiento del mismo, ayuda a que la marcha sea más fructífera, más llevadera y el éxito aún mayor y duradero.

Además, la vida es azarosa y pueden surgir acontecimientos que hagan -aparentemente- imposible alcanzar la meta. Ciertas circunstancias del camino pueden llevar a pensar que todo es un sin-sentido, oscuro y trágico. Tales momentos no deben ser considerados como definitivos sino que son escollos para seguir andando, algo así como confirmaciones en la peregrinación hacia la meta.

Una historia a modo de epílogo:

Las yemas dormidas

Gertrud Loos relató hace un tiempo una experiencia personal que hace bien a la identidad y al cultivo de una realidad vital. Lo transcribo aquí sugiriéndole al lector que lo aplique a su proyecto de vida y a todo lo que ha podido vislumbrar en este libro.

"Me desperté en una fría mañana de primavera. Desde adentro podía escuchar el clic-clac de la tijera del jardinero podando los árboles del jardín. Juan, así se llamaba él, estaba en plena tarea; lo observé deteniéndose rama por rama, mirándolas desde la base del tronco hasta su fina punta. Cada vez que él podaba algo, yo tenía la curiosa sensación que le hacía bien al árbol, aún cuando yo no sabía exactamente por qué cortaba en ese lugar.

- ¡Corte aquél que está atrás! -le grité-, ese pequeño manzano. El invierno lo ha atacado tan crudamente que creo que ya está seco.

A media mañana le llevé a Juan una taza de té bien caliente. Lo encontré frente al manzano, al que le había cortado un par de ramas que la nevada le había perdonado. Nadie habría dado ni un centavo por el pobre manzano.

- ¿Por qué lo hizo así? -le pregunté.

- Él no está seco -me contestó- sólo tiene que esforzarse un poco.

Y mientras rasgaba con la uña la corteza, continuó:

- ¿Ve usted? Aquí adentro la corteza y el tronco están aún verdes y frescos. Solamente podaremos algunas ramas, que le servían de protección y que ahora no precisará más.

Como yo no comprendía el porqué de su actuar, pregunté:

- ¡Pero así no tendrá ninguna hoja y por tanto no podrá vivir ni respirar!

Juan, el experimentado hijo de un campesino del río Elba, tomó primero con tranquilidad un sorbo de té, antes de responder:

- ¡Ya lo va a lograr, sí que lo va a lograr! De eso se encargará la naturaleza misma. Ahora debe surgir con nueva fuerza lo que lleva adentro. Fijese aquí, aquí y más allá; hay inicios de nuevos brotes. Y hay miles de otros que nosotros no vemos. Todo frutal guarda sus reservas y cuando parece que no puede más, sale adelante y muestra sus pequeños brotes. Se los llama: las yemas dormidas'.

Yo me sentí inmediatamente impactada al descubrir esos pequeños brotes y por esa varita mágica que llamaba a la vida en los momentos de mayor necesidad. Me gustó también su nombre tan poético: las yemas dormidas.

Juan formó luego un montículo alrededor del tronco. Y dijo:

-Y ahora le daré una cálida protección con este abono. A la pobre le sentará bien recibir un poco de ayuda para poder despegar. Luego, dejaremos que ella crezca."

MI PROYECTO DE VIDA

Índice

Introducción

Capítulo primero

Nacimos para encarnar una misión

1. 1. Descubriendo el tema en la vida
1. 2. Una historia para acercarse a sí mismo
1. 3. Algunos presupuestos fundamentales para el proyecto de vida

Capítulo segundo:

El concepto de proyecto de vida

- 2.1. Imágenes y símbolos
- 2.2. Algunas precisiones a modo de definición
- 2.3. La importancia del proyecto de vida

Capítulo tercero

La búsqueda del proyecto de vida

- 3.1. La tarea como tal
- 3.2. Camino para hallar el proyecto de vida o el ideal personal
Diez preguntas para la búsqueda del ideal personal o el proyecto de vida
- 3.3. Pasos para la elaboración de estas respuestas

Capítulo cuarto:

La formulación de mi proyecto de vida

- 4.1. Elementos y características de la formulación
- 4.2. Algunos ejemplos de formulación

Capítulo quinto:

La concreción del proyecto de vida

- 5.1. Tener a menudo ante los ojos la formulación del ideal
- 5.2. El contrato pedagógico (CP)
- 5.3. El Propósito Particular
- 5.4. La evaluación periódica

Una historia a modo de epílogo:

Las yemas dormidas